EL ZORRO Y LA CIGÜEÑA

Un día, el zorro invitó a la cigüeña a comer un rico almuerzo. El zorrito tramposo sirvió la sopa en unos platos chatos, chatísimos, y de unos pocos lengüetazos terminó su comida. A la cigüeña se le hacía agua el pico, pero como el plato era chato, chatísimo, y su pico era largo, larguísimo , no consiguió tomar ni un traguito. - ¿No le ha gustado el almuerzo, señora cigüeña? -le preguntó el zorro relamiéndose. - Todo estuvo muy rico -dijo ella-. Ahora quiero invitarlo yo. Mañana lo espero a comer en mi casa. Al día siguiente, la cigüeña sirvió la comida en unos botellones altos, de cuello muy estrecho. Tan estrecho que el zorro no pudo meter dentro ni la puntita del hocico.

La cigüeña, en cambio, metió en el botellón su pico largo, larguísimo, y comió hasta el último bocado. Después, mirando al zorro, que estaba muerto de hambre, le dijo riendo: - Por lo visto, señor zorro, le ha gustado mi comida tanto como a mí me gustó la suya. El zorro se fue sin chistar, con la cola entre las piernas. El tramposo no puede protestar cuando le devuelven su trampita.

Jean de La Fontaine (Fábula)

Comprueba si has comprendido:
EL ZORRO Y LA CIGÜEÑA

1.- Dice la lectura que a la cigüeña se le hacia “agua el pico”. ¿Qué significa?

Que había bebido mucha agua

Que había tomado sopa

Que tenía mucha ganas de comer.

2.- En la lectura se habla de “Platos chatos”. Nosotros diríamos “platos…

Sin nariz

Planos

Pequeños

Grandes

3.- ¿A qué invitó el zorro a la cigüeña?

A jugar

A comer

A platicar

4.- Cuando el zorro peguntó a la cigüeña si le había gustado la comida… ¿qué hizo la cigüeña?

Fingir

Reír

Criticar

Llorar